

EL ZURRIAGO.

*Vamos Zurriago
poquito á poco....
á trastos viejos
quitando el polvo.
A burro lerdo
arriero loco.*

ZAGUANETE.

Levantaron á nuestro pobre Zurriago, el falso testimonio de que se moría. ¡Soñaba el ciego !... Pues, señor Patrañero, no se muere, porque sus editores saben que el pagar y el morir cuanto mas tarde es mejor. Vaya, vaya: nunca ha disfrutado el Zurriago de mejor salud: no tiene siquiera un dolor de cabeza: vive alegre como unas castañuelas: sabe que hace falta en el mundo para defender á los siete diamantes y sus protegidos, y.... no se muere por ahora, no señor. — Aun que esté en la cárcel uno de sus editores, y el otro cree que muy en breve seguirá el mismo camino, esto no puede servir de obstáculo á la publicacion del Zurriago; porque ninguno de ellos se asusta de huebos fritos, aunque vengan á pares. Además conocen,

2
que la cárcel no tiene cosa alguna para intimidar, cuando las cosas se toman con frescura: y saben que el Zurriaguista preso está divertidísimo oyendo toda la noche el *quien vive*, y el *centinela alerta*: y disfrutando del incomparable placer de que *le toquen la Diana* al romper el alva cerca de la cabezera de su cama, cosa que no se logra en ningun convento. Tengan, pues, nuestros defendidos el consuelo de que sigue el Zurriago y.... va de....

Reflexiones políticas que concluyen con una petición formal á los moderados españoles.

Predicar en desierto, machacar en hierro frío, lavarle la cara á un negro, y aplaudir á los actuales secretarios de estado y del despacho, capitán general y jefe superior político de esta provincia, ya está visto que es trabajar en vano y perder el tiempo. Harto nos hemos quemado las cejas formando pomposos discursos en su elogio para que *todo el mundo* crea que son muy santos, muy buenos, muy patriotas y muy constitucionales; y quisiéramos seguir el mismo sistema, pero *todo el mundo* no ha querido creernos, *todo el mundo* ha formado distinto concepto: y....

¿Qué le hemos de hacer?

*si la escobita no quiere barrer,
ni el estropajo fregar*

ni la muger trabajar,
Dejarlo andar.

Demasiado nos hemos comprometido defendiendo impertérritos á sus Escelencias con nuestros Zurriagos: llegamos, como suele decirse, por un amigo á la puerta del Infierno; pero pasar adelante, no es con nosotros. — Sin embargo, seremos consecuentes, y á pesar del mal ejemplo que nos ha dado el Diario nuevo, no cortaremos leña del árbol que se va cayendo, ni les daremos cordel aunque traten de ahorcarse. Nuestras cosas podemos tener como hombres; pero blasonamos de ser compasivos. — Distinta cosa es que les digamos lo que segun nuestra conciencia, creemos que les conviene.

Al agua soldados míos, que hasta el agua no hay remedio, decia la Zorra á los suyos cuando iban en derrota. ¿Qué diremos á sus Excelencias viéndolos luchar á brazo partido con la opinion pública? ¿Qué se sostengan en sus sillas? ¡Ah! No por cierto. Nos guardaremos, como de mearnos en la cama, de aconsejarles semejante desatino. Los judíos digeron á Poncio Pilato, cuando sacó á Jesucristo al balcon *tole, tole, crucifige*: Los españoles dicen ahora al Rey constitucional, hablándole de sus Escelencias en las infinitas representaciones que le han dirigido *tole, tole* y *que los castigue la ley.* ¡Alabado seais mi Dios

::

4
y mi Señor! Que cayeran... vaya con
mil Santos; ¡pero... castigarlos ¡Pobrecitos!
¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos!!! Señores, por Dios,
vamos claros: si sus Escelencias han pro-
cedido siempre con sinceridad... ¿por qué
no ha de perdonárseles alguno que otro
error de entendimiento? Ande enhorabuena
el *tole, tole*; pero nada de ponerlos bajo la
ley, porque si sus Excelencias han cau-
sado alguno que otro perjuicio á la cau-
sa de la libertad, tal vez lo habrán he-
cho creyendo equivocadamente que la cu-
chilla de la ley no podia alcanzar á los
altos puestos que ellos ocupaban. ¿Y se-
ria razon que se castigasen errores de en-
tendimiento cuando hemos visto que la ley
estuvo benigna con el cura de Tamajon,
con el Revocador, con Busengol, y con
tantos de los que se han pronunciado
abiertamente contra la santa causa de la li-
bertad? ¡Ah dolor! Verifíquese, repetimos,
el *tole, tole*; pero queden impunes sus Ex-
celencias si han cometido alguna culpa
(que lo dudamos con todas nuestras dudade-
ras), que no serán los primeros delincuentes
que han quedado sin castigo. — Si para con-
seguir esta gracia, no bastan los servicios
que prestaron sus Escelencias en tiempo
del Rey absoluto, les aplicamos los méri-
tos de nuestro Señor Jesucristo para que
hagan fuerza en su favor. Y cuando á es-
to no haya lugar, que no es de esperar

de los españoles moderados, á cuya clase pertenecemos como saben todos los que nos conocen; suplicamos rendidamente que la causa que se forme á sus Excelencias lleve los mismos trámites y la misma priesa, que las de Elío, Campana, Valdés, Herroz, Echavarri &c. &c. Pues así creemos que es de justicia y de gracia que pedimos, con las protestas necesarias, juramos &c.

VARIEDADES.

Mientras tengamos en nuestro poder las obras del poeta Chino, á buen seguro que nos falte materia para llenar nuestros Zurriagos. ¡Vaya! Bendita sea la hora en que nos avistamos con el Fraile doctrinero de las Californias; pues él nos proporcionó esta mina inagotable de curiosidades, con la que tenemos lo suficiente para ser editores hasta el siglo que viene sin necesidad de calentarnos los cascos.

Del libro 64, folio 64 de dichas obras copiamos lo siguiente:

LOS EMPLASTADORES

ó

La Pastelería Imperial.

Hoy, muchachos, un lance sucedido

Referiros me toca:

Mas... no lo cuento si meteis ruido,

Con que chiton en boca.

Juntáronse los Buitres cierto día
 En estrecha alianza
 Y juró cada cual que se emplearía
 En llenarse la panza.

Prometieron mondar los zancarrones
 Y chupar hasta el quilo... —

Mas ¿qué es esto? ¿Os reis de mis razones?
 Pues varío de estilo.

Se reunieron los buhos y lechuzas
 Con intenciones puras
 De limpiar del aceite las alcuzas
 Y dejar todo á obscuras. —

¿Tambien os causa risa? ¡Qué burlones!

Pues, señor, á otro punto:

Fuera figuras y comparaciones

Y vamos al asunto.

Se ha formado una junta formidable

De grandes señorones,

Gente grave, sapiente y venerable

Con muchos *pelucones*.

Entre ellos hay gordos empleados,

Mandarines brillantes,

Muchos Bonzos, Bracmanes y Letrados,

Y aguerridos mandantes.

En fin, para formar de aquesta liga

Un juicio acertado,

Bastará, me parece, que se os diga:

Zascandil la ha fundado.

Ya podeis conocer con evidencia

Qué gente la compone,

Cuales sus planes son, cual es su esencia,

Y qué fin se propone.

7

Defender al que manda es su divisa:
Política lucrosa,
Pues todo el que la sigue marcha aprisa
A suerte mas dichosa.

Es verdad que el honor algunas veces
Proscribe esta medida,
Mas los *sabios* de tales pequeneces
No hacen caso en su vida.

Tales los miembros son de esta alianza:
De su saber profundo
Es solo norte la ambiciosa panza,
Aunque perezca el mundo.

Y como el malo, por su bien, desea
Pasar por muy honrado,
Estos han publicado que es su idea
Sostener al estado.

De la ley defensores se han supuesto:
¡Qué vana hipocresia!
¿Zascandil á la ley no es tan opuesto
Como la noche al dia?

Si amasen nuestros códigos y fueros
¿Cómo fuera posible
Que ellos no detestasen los primeros
A ese hombre aborrecible?

Por su influjo la ley es despreciada,
El la ataca de frente,
Y la patria por él se ve amagada
De una guerra inminente.

¿Y pretende la liga que creamos
Qué patriotismo anida
Cuando desde su cuna la miramos
A Zascandil vendida?

Pues en vano repite fingimientos,
 No nos alucinamos:
 Y por mas que disfrace sus intentos,
 Muy bien los penetramos.
 Sépanse pues en la nacion entera
 Sus planes infernales,
 Y arranquemos la máscara embustera
 A gentes inmorales.
 Sostener la espirante tiranía,
 E impedir su ruina
 Es el objeto de esta junta impía,
 Oprobio de la China.
 Emplearán al efecto sus talentos
 Todos los coligados
 En acallar del pueblo los lamentos
 Con discursos hinchados.
 Elogiarán cualquiera providencia
 Que dicte algun tirano
 Y hacernos ver querrán con impudencia
 Que es un mandato sano.
 Asi irán nuestras leyes destruyendo:
 Y si la opresion crece
 Al Chino enseñarán que obedeciendo,
 A la ley obedece.
 Y de este modo esperan se acostumbre
 El pueblo seducido
 A sufrir la ominosa servidumbre
 Sin darse por sentido.
 Si alguna vez el Chino recordare
 Su libertad querida
 E indignado su cólera mostrare
 Al mirarla perdida.

Al momento emplearán estos señores
 La dulzura, el buen modo,
 La seducción y, en fin, cien mil primores
 Para emplastarlo todo.

Y ved aquí porque se ha titulado
 Esta reunion odiosa

Junta de emplastadores que ha jurado
 No servir de otra cosa.

Réstame hablaros de por qué se llama
 Tambien Pastelería;
 De Pasteleros célebres, de fama,
 Se compone, á fé mia.

Mas sus pasteles son de otra manera
 Que los que conoceis;
 Si tomáis mi doctrina verdadera
 Ya lo entenderéis.

Quando veais subir los coligados
 A puestos eminentes

Sin saberse la causa, asegurados
 Decid: Pastel caliente.

Quando al que ama á su nacion mireis
 O depuesto, ó proscrito

Con toda confianza esclamareis:
 ¡Vaya otro Pastelito!

Quando veais que en todos los destinos
 Pasteleros se ponen,

Que de las plazas y soldados Chinos
 Ellos solos disponen,

Y que van por do quier gobernadores
 A su advitrio nombrando

No os pareis en clamar: bravo, señores!

Buen pastel se va armando.

En fin por este estilo notareis

Mil cosas cada dia

Por las que la labor entenderéis

De la Pastelería.

Os he dado una idea aproximada

De esta santa alianza,

Del libre patriota detestada

Y del malo esperanza.

Ahora podeis hacer como os parezca,

Reflexiones al caso;

No fuera malo... pues... antes que crezca..

En fin.... de aquí no paso.

EDICTO.

D. Pedro Mazo y D. Antonio Martillo, caballeros profesos de la distinguida orden de la moderacion: defensores acerrimos de los mandarines nacidos y por nacer: enemigos mortales de los gorros: perseguidores eternos de los tumultos, asonadas y motines: y jueces conservadores (por nuestra propia autoridad) de la susodicha orden: que de ser así, y estar en actual ejercicio el infrascripto escribano dá fé.

Hacemos saber á todos los hermanos, cofrades y esclavos de la misma orden, que las presentes vieren, oyeren y entendieren; que hemos examinado detenidamente diferentes documentos que acreditan el comportamiento pretérito y presente de *los hombres decentes* que sirvieron al Rey D. Pepe, y

afusaron en pos de sus banderas; adquiriendo, por este medio honesto, el renombre de afrancesados: y teniendo tambien á la vista (para no aventurar el acierto) la obra clásica *examen de los delitos de infidelidad á la Patria*, que escribió el Canónigo Reinoso, nos hemos convencido de que no tienen razon, ni media, los descamisados que hicieron la guerra en el ejército del General *no importa*, para creer que los tales afrancesados obraron mal en las *delaciones, prisiones, horcas y fusilamientos* de los descamisados, sus padres, hermanos, parientes y amigos, que cayeron bajo su ferula; antes por el contrario su intencion era pura y se encaminó siempre á evitar la efusion de sangre, y á dar pruebas de *amor y de gratitud* á la Patria y á los españoles de *pro* que seguian el bando de los *hombres tan decentes* como ellos.— Estamos tambien altamente persuadidos del buen comportamiento de los afrancesados, despues que les fueron abiertas las puertas del Pirene, y del mérito eminente que han contraido predicando de continuo moderacion: elogiando á Riego y á los demas caudillos y defensores de la libertad; y procurando enderezar la opinion, en todos sus escritos; y especial y señaladamente en los acreditados periódicos titulados *Cartas del Holgazan, Universal, Miscelánea, Censor é Imparcial*, que han desempeñado tan á gusto de sus comitentes.— Y reflexionando en fin, la

docilidad de que estan adornados estos *hombres decentes*, y su propension á doblar la rodilla, cuantas veces sea menester ante todos los tiranos del mundo nacidos y por nacer; los declaramos beneméritos de la patria, cofrades de nuestra orden y dignos de nuestra proteccion Zurriaguera. Y por tanto mandamos, que desde hoy en adelante para siempre jamas ningun descamisado sea osado á llamarlos, como hasta de presente lo han hecho, "*canalla infame, asesinos de la patria, verdugos de los amantes de la libertad, detestables secuaces de la tiranía, traidores de oficio*" y otros dictados semejantes con que á cada paso perjudican su buena opinion y fama.— Y los apercibimos que lo contrario haciendo incurrirán, en nuestra indignacion y daremos licencia á los afrancesados para que en desquite los llamen jacobinos, anarquistas, republicanos, gorros, tumultuarios, tragalistas y demas epitectos que en tiempos antiguos prodigaban á los Vergantes.

Otro si: prohibimos espresamente á los descamisados, aun el acordarse de que hay martillos en el mundo, cuando esten en presencia de los afrancesados. Dado en nuestro Palacio de la Poltronería á tantos de tal mes y año. = Mazo. — Martillo. — Por mandado de sus.... &c. — D. Francisco Aprieta, Secretario.

La ingénua manifestacion y protesta

13

que hicimos hace días, no ha bastado á desimpresionar á ciertas gentes, que aun persisten en su error de que estamos pagados por el Ministerio, y por los excelentísimos Señores Conde de Cartagena y Martinez de San Martin. Esta especie ha cundido tanto, que á todas horas nos abruma los menesterosos, pidiéndonos recomendaciones para sus excelencias.-- Por Dios, Señores: les suplicamos que nos dejen descansar por que ni conocemos á sus excelencias ni queremos conocerlos. ¡Habrás visto cansera semejante Vayan ustedes en busca de los editores del Universal, del Censor, ó del Imparcial que tal vez tendran algunas conexiones con sus excelencias.

Cuento antiguo.

Pues como digo de mi cuento, este era un Predicador que predicaba en el domingo de Ramos despues de haberse embuchado una sarten de migas con torreznos, y un gran jarro de vino. Estaba de consiguiente el pobre Fraile entre dos líneas, es decir, entre si eran flores ó no eran flores: mas claro: estaba algo mas que alegre: en una palabra, borracho perdido, y dijo asi: "*Entró Jesucristo nuestro bien muy triunfante en Jerusalem sobre un pollino; pero pronto se le volvió la albarda á la barriga.*" — Solo un fraile borracho podia haber dicho tal disparata-

te. — Este cuento lo hemos aprendido en la puerta del Sol donde le contó uno de los que gastan sombrero blanco, estándose tratando de la entrada del señor Moreda en Zaragoza.

Me llamaron *Juan Juye*

Y ahora *Juan vuelve*,

Quiera Dios que aquel *Juye*

Siempre me dejen.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Ni armarla ni reusarla: dicen algunos valientes que no hace tanto la Zorra en un año como paga en una hora. Quéèèè... no es tan brabo el Leon como le pintan. Como estamos presos todos nos quieren pegar; pero si no somos quebrados. Esperamos que los valientes influyan con toda su fuerza para que administrando justicia se nos ponga de patitas en la calle y entonces... que vengan, que vengan: que tal vez vendrán por lana y volverán trasquilados. La fortuna de un loco es encontrar con otro... ya tenemos echada el alma á la espalda. ¡Ah! ¡Qué valientes somos para batallar con los malos!!! Al mismo Tintin de Navarra le hemos de buscar para tener el gusto de probar sus bríos. Concluyamos; sepa toda España... ¿qué España? sépase hasta en Carabanchel que nos pide el cuerpo camorra á toda prisa.

A partes contentas no hay Juez que

relloso. Esto sucedía antiguamente, pero ahora aunque las partes no quieran pleito, pleito han de tener. El supremo tribunal de justicia parece ha mandado que los procuradores promueban todos los pleitos pendientes en los extinguidos consejos. ¿No es esto una gracia? Pretenden sin duda los señores del supremo que se generalice la maldición gitana, *pleitos tengas y los ganes*; Bien hecho es; al que no quiera sopas llénenle la taza. No faltaba mas sino que los pobres curiales quedasen perjudicados en sus justos emolumentos; y sobre todo; por qué ha de menoscabarse el sagrado derecho de las tiras, que viene de tan antiguo, que ya no se sabe por qué se paga, ni por qué se cobra? Guárdese pues la costumbre: sepa el que principie un pleito que ha de concluirlo á la fuerza: y sépase por último que las tiras son tiras, y que se pagan porque se pagan, y que se cobran por los escribanos de cámara y por los relatores porque en el tomar no hay engaño.

ANUNCIO.

Las canciones patrióticas, que si Dios quiere y la Virgen, escribirá en su día el Poeta Quintana, se hallarán venales en los mismos sitios en que existen las obras que ha publicado este preclaro ingenio de veinte meses á esta parte. — Ahora esta ocupadísi-

mo buscando consonantes á toda priesa, é implorando la gracia....

Bellas artes.

Se vende un cuadro de buena mano que representa un gran personage vestido con un excelente carrick que le han traído de Francia: y por señas que le ha costado cuarenta duros y la propina de tabla al conductor. Dicho personage es tan eminentemente moderado, que sin cargo de conciencia se le puede llamar servil. Tiene debajo del brazo izquierdo un puchero lleno de engrudo y en la mano derecha una brocha. Con ella vá poniendo tantos parches, que es una bendicion de Dios. Debajo hay un letrero que dice "*defendiendo al Gobierno, se defiende la libertad.*" En la calle de Foncarral darán razon.

NOTA. Este Periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene dia fijo. El precio de la suscripcion es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará á su casa; á los de fuera de la corte se les remitirá por el correo.

Se suscribe en la librería de Esparza, calle de la Concepcion Gerónima; y se vende en las de Paz, Bruñ, Sanz, Villa, Orea, Minutria, Alonso, Antoran y Romeral.

MADRID.

Imprenta, calle de Atocha Esquina á la de San Eugenio 1821.
A cargo de don J. Fernandez.